

JOSÉ WATANABE

LA POÉTICA DEL MIEDO

EL TIEMPO Y LAS AGUAS HAN CONVERTIDO AL POETA EN UNA DE LAS FIGURAS MÁS

CELEBRADAS DE NUESTRAS LETRAS. "EL GUARDIÁN DEL HIELO" (NORMA, 2000) ES UNA ANTOLOGÍA MÁS QUE MERECIDA

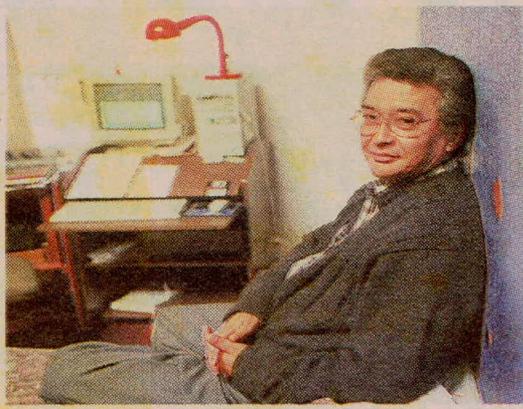
Texto: DIEGO OTERO

Fines de los años cuarenta en Laredo, pequeño pueblo de la costa norte del Perú. Watanabe es un niño frente al río y recoge la arcilla de las márgenes, ensuciándose los pies. Luego, cuando cae la tarde, es un escultor en su corral: de sus manos brotan peces, lagartijas, espinos o algarrobos que horas antes fueron solamente barro. Y el japonés –su padre, obrero de los cañaverales y pintor aficionado– le dice a su mujer: ‘yo creo que él va a ser artista’. Después vino la lotería (el padre del poeta ganó el premio mayor) y la familia se mudó de Laredo a Trujillo, y el paso de la leña a las hornillas sofisticadas fue sólo un detalle, una de las tantas marcas de una ascensión social terrible e instantánea.

El poeta nos recibe en su casa de la avenida Universitaria (*ese pulposo / tercer / piso*), y se acerca a la grabadora: “Fue en Trujillo, precisamente, donde entré en contacto directo con la poesía. En mi colegio, el San Juan, había una suerte de prosapia literaria más o menos fabulada. ‘Ahí, en esa clase, solía dictar César Vallejo’, nos decían los profesores, llenándose de orgullo. Y era cierto, Vallejo había enseñado ahí durante un tiempo. Luego, cuando acabé quinto de secundaria, formé con un grupo de amigos una especie de círculo literario. Y se nos ocurrió la cándida idea de invitar al crítico Alberto Escobar para que nos dictara una cátedra de poesía. Le escribimos una carta, pensando que la iba a archivar hasta el olvido, pero él, generosamente, aceptó la invitación. Y se hospedó en alguna de nuestras casas, recibiendo con gusto lo que podíamos ofrecerle de comer. Pienso que él reafirmó mi vocación”.

Watanabe se considera un hijo de su tradición: “Nunca quise ser un parricida, como sí lo pretendieron mis amigos de Hora Zero”, confiesa. Vallejo y Eguren conviven en su mente, y él trata de absorber ambos universos: la precisión y la intensidad, la palabra que sangra y la que sueña. En nuestra tradición, además, hay una poesía de muy alta calidad cuyo eje temático ha estado en el cuerpo, y Watanabe ha tratado de serle fiel: “Hace quince años tuve un problema de salud muy riesgoso, y había un pronóstico reservado. Siento que eso me marcó mucho, pues estuve un mes y medio en el hospital viendo cómo se

FOTOS: MAGALÍ DEL SOLAR



WATANABE: “SIEMPRE ESCRIBO EN CASA, Y SIEMPRE DE NOCHE. LA NOCHE ES MATERNAL, UTERINA”.

iban vaciando las camas a mi alrededor”. Desde entonces lo biológico, lo corporal, ha sido una de las mayores preocupaciones del poeta, desencadenando en él una poética del miedo. “El cuerpo, para mí, se convirtió en el territorio donde habita el miedo”, aclara.

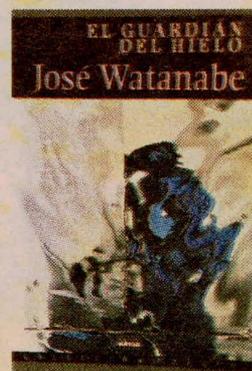
“El lenguado” (*Soy / lo gris contra lo gris. Mi vida / depende de copiar incansablemente / el color de la arena, / pero ese truco sutil / que me permite comer y burlar enemigos / me ha deformado*) es uno de los tantos textos de nuestro poeta que hablan del miedo a la muerte, de cómo salvar sus rigores. El lenguado está en el fondo del mar, “como una palada de órganos”, y sobrevive porque se mimetiza con la arena, porque puede engañar a los pe-

queños peces –su alimento– y a los depredadores. De vez en cuando, sin embargo, sueña con ya no ser pez sino ser el fondo marino (ser uno con las cosas), sin pasar por las maneras de la muerte.

La poesía del cuerpo pertenece por derecho propio a Vallejo, a Blanca Varela, Eielson. Pero Watanabe hace una distinción: “En el caso de Vallejo el cuerpo está en un nivel metafísico; para Eielson es casi un objeto sagrado, celebratorio; en Blanca Varela el cuerpo es una carga, casi una molestia; en mi caso, es el lugar donde se siente al miedo. Y es que, además de aquella enfermedad, yo he tenido muchos temores, atávicos incluso. Eso se explica, intuyo, por haber nacido en un pequeño pueblo costero como Laredo. Ahí el miedo está en las calles, en el ambiente. Cuando era niño llegaba la peste y simplemente se llevaba a los más débiles; la Parca era un personaje real. Como buen pueblo, por supuesto, también estaba lleno de mitos tanáticos; de gentes que caminan sin cabeza y ese tipo de historias”.

Según el poeta aquí hay un elemento que no se puede soslayar: “Sucede que en los pueblos a los niños les inyectan pavores, y después, a una determinada edad, se los compensan; les ayudan a descubrir que fueron sólo mitos de aprendizaje. Yo, afortunada y lamentablemente, salí de Laredo a los doce años (por ese asunto de la lotería) y no viví la etapa de compensación, erótica, si se quiere. Si me comparo con mi hermano mayor, que aún vive en Laredo, yo salgo perdiendo. Él es un hombre más equilibrado y sano”. La poesía, entonces, terminó siendo una forma de compensación para el joven Watanabe. “Yo he escrito poemas que muchas veces han sido sumamente dolorosos”, confiesa, “pero los asumía como una sesión terapéutica. Y después de cada poema me quedaba muy alterado, y tenía que tomar un *Pasitrán* para calmarme; o me provocaba llamar a un amigo o amiga y leerle el poema, a las tres o cuatro de la mañana. Al otro día, sin embargo, a pesar de la mala noche me sentía bien, realmente bien”.

La charla se extiende y la grabadora no da más. El poeta nos cuenta de su nuevo proyecto: un libro de poesía en prosa sobre las migraciones –“un homenaje a mi padre”, dice–. Habla de Vallejo, de su amistad con Tilisa, de cómo se reconoce (y no) en esta antología; habla de sus hijas, de los haikus, del libro de un joven poeta que le ha gustado mucho, de la fugacidad de las cosas. Watanabe, en su casa de la avenida Universitaria, habla, y sus palabras vuelven a ser la arcilla de la infancia de Laredo. ■



“EL GUARDIÁN DEL HIELO” (ED. NORMA). ANTOLOGÍA QUE RECOGE UNA SELECCIÓN DE LOS LIBROS DEL POETA NACIDO EN 1946.

“EN LAREDO EL MIEDO ESTÁ EN LAS CALLES. CUANDO ERA NIÑO LLEGABA LA PESTE Y SIMPLEMENTE SE LLEVABA A LOS MÁS DÉBILES; LA PARCA ERA UN PERSONAJE REAL, EL PUEBLO ESTABA LLENO DE MITOS TANÁTICOS”.